

- ¡Miriel! -gritas al reconocer a la elfa, tu compañera en la patrulla de exploradores de Shalanest.

La mujer eleva una cansada mirada y una enorme sonrisa ilumina su pálido rostro al verte. Con una silenciosa orden, guía a su caballo colina abajo para llegar a tu lado.

- He estado buscándote durante días -dice tras darte un efusivo abrazo-. Pensaba que estabas muerto -añade y sus preciosos ojos azules te miran con sincera alegría.

- ¿Qué haces aquí? -preguntas, sin entender por qué la elfa ha venido a buscarte tan lejos de Litdanast.

- Varios caballos llegaron a Shalanest sin sus jinetes -explica ella-. Los reconocimos como los que llevaban tus guardias. El Rey temía que hubieseis sido víctimas de una emboscada, por lo que ordenó salir en tu búsqueda. Yo me uní a los exploradores y partimos por la antigua carretera. Encontramos los cadáveres de tus guardias, pero tu rastro se perdía y no sabíamos qué ruta habías seguido. Ahí es donde nos separamos y cada explorador se dirigió a una región diferente -hace una pausa, exhausta tras la corta exposición-. Llevo cuatro jornadas recorriendo el norte de las Llanuras Grises. Había perdido toda esperanza, al no encontrar ningún rastro tuyo, por lo que creí que quizás habías muerto también -te mira, esbozando una nueva sonrisa-. Me alegro de que no haya sido así.

Le explicas tus aventuras y el ataque de los asesinos enmascarados, enviados por tu hermano Gornahel para impedirte llevar el mensaje a los humanos. Miriel se muestra muy sorprendida al oír tus palabras. A continuación, te cuenta que en Litdanast siguen los preparativos para la guerra.

- No puedo demorarme aquí -le dices, después de que ella te aclare que tu familia está bien y que el Rey

